

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

ELECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fueraid. 34.NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 12 de Feb rero.

El Eco de Cartagena.

Al tratar de resolver el problema que hemos planteado, esto es, al entrar en el examen de los deberes que los españoles en general, y los monárquicos liberales particularmente, tenemos que cumplir para demostrar nuestro amor á la patria, ábrense ante nuestros ojos esos horizontes indefinidos é inmensos por donde se dilata, iluminándolos con resplandores inmortales la idea sublime del progreso, de la perfección, de la realización del bien en la historia, que es el magnífico ideal que llena y agita la civilización moderna y la misión hermosa y providencial de hombre en la tierra.

Y ábrense esos horizontes, porque esta gran palabra, «progreso» es la síntesis bella y el carácter evidente del siglo portentoso en que vivimos, como la fibra más sensible de las actuales generaciones, como una especie de religión á que rinden culto los príncipes y los magnates, el rico y el pobre, culto y fe que filtran en todas las conciencias, que dominan todos los entendimientos, que se imponen á todas las voluntades, y que parece como que se respiran hasta en el aire que sostiene la vida en nuestro corazón.

Ni puede ser de otro modo; porque si la cuestión se considera desde ese elevado punto de vista, á la luz de la razón y de la historia, la aparición del orden después de la anarquía es constantemente un progreso, por la razón sencillísima de que la experiencia, siendo la gran maestra de la vida, descubre el camino de la perfección, por medio de la saludable enseñanza de pasados errores. Hé aquí el estado general en que hoy se encuentra la sociedad española: con la reaparición del orden, al restablecer políticamente su derecho y sus tradiciones.

El orden y el progreso, pues, lejos de ser dos ideas contradictorias é incompatibles, son dos ideas co-existentes y que mutuamente se nece-

sitan y completan. Por eso la restauración monárquica, que es la grande afirmación del orden, no está divorciada, ni puede estarlo, del progreso, sino que es en realidad una de sus formas y de sus expresiones.

Partiendo, por consiguiente, de esta verdad, si los monárquicos liberales la comprenden como nosotros la comprendemos, claramente verán entonces señalada la senda de sus deberes respecto de la patria, respecto de la institución monárquica y respecto de sí mismos. Deberes que consisten sencillamente en huir, tomando por guías la razón y la experiencia, de los errores universalmente conocidos y confesados; lo cual constituye la esencia del sentimiento genuinamente conservador, como es necesariamente el sentimiento monárquico, si lord Russell, uno de los primeros hombres del presente siglo, dijo palabras de profunda verdad al declarar que «toda medida que borra una mancha de las instituciones, ó quita un justo motivo de descontento, ó pone remedio á un mal evidente, es esencialmente conservadora.»

Ahora bien: si á esta pobre sociedad aquejan males tan evidentes como inveterados, si existen en ella algunos motivos justos de descontento, si alguna mancha afea y oscurece el prestigio de sus instituciones, todo el empeño de los hombres monárquicos debe cifrarse en limpiar esa mancha, en extinguir ese descontento, en arrancar de cuajo la raíz de esos males. ¡Y hay que hacer y trabajar tanto, por desgracia, en este sentido!

Pero la magnitud de la empresa no debe sembrar el desaliento en la voluntad, ni enervar la energía del corazón. Lejos de acobardarse ante los obstáculos, debe acometérseles de frente y con resolución valerosa; porque esta sociedad se encuentra estragada por el virus canceroso de muchos vicios, y no es dable fundar nada sólido sobre tales cimientos; si no se procura sanearlos y robustecerlos.—«No, exclamaba en su segunda filípica el más ilustre orador de la antigüedad; no puede

fundarse ningún poder duradero sobre la iniquidad, el perjurio y la mentira: estos indignos medios se sostendrán por acaso una vez, un momento, y hasta prometerán el porvenir más floreciente; pero el tiempo los detiene en sus furtivos progresos, y al fin se desploman y aplastan por sí mismos. Como en un edificio ó en un buque las partes inferiores son las más sólidas, así la justicia y la verdad deben ser el fundamento de la política.»

¡Noble y bello concepto, que nunca debiera olvidarse por los hombres ni por los partidos! ¡Salvadora enseñanza, cuya realización constituye nuestro hermoso ideal! El cumplimiento de la justicia en todas las relaciones y en todos los momentos de la vida; hé ahí cual debe ser, en resúmen, la sublime y patriótica y generosa aspiración de todos los españoles, y singularmente de los genuinos monárquicos. El cumplimiento de la justicia: ó de otro modo como Costanzo lo expresó, condenándolo en esta sencilla y noble frase: «la política no debe ser otra cosa que la moral aplicada á las naciones.»

Y al llegar aquí, llegamos naturalmente al momento en que debemos descender de las abstracciones á la realidad histórica, para exponer y puntualizar como la teoría, la doctrina, debe tener fácil y acabado cumplimiento; porque el hombre no vive de abstracciones, sino de realidades, y de realidades á veces penosas, ásperas y amargas.

Correo general.

Madrid 9 de Febrero, de 1875.

Segun telegrama oficial recibido hoy en la presidencia, S.M. ha llegado á las once y cuarto próximamente de la mañana sin novedad, á Miranda.

El jefe carlista Dorregaray, acompañado de su escolta y algunas fuerzas, ha salido anteayer mañana de Chelva, con dirección á Gandesa, á fin de arbitrar recursos.

Terminada la entrevista con el

príncipe de Vergara de que en otro lugar damos cuenta, S.M., acompañado del Sr. ministro de Marina, del gobernador civil y de los individuos que componen su cuartel real, visitó los hospitales de Logroño, en todos los cuales hizo donativos importantes.

Roma, 9.

Garibaldi ha recibido ayer la visita del ministro del Uruguay, por el aniversario de la victoria conseguida en S. Antonio.

La Haya, 9.

Las tropas de Atchin gozan de mala salud.

El nuevo gobernador ha salido ayer de Amsterdam.

El magnífico puente de hierro sobredorado para el ferro-carril que atraviesa el Ganges en territorio de la India Inglesa, tiene 33 espacios de noventa y dos pies y seis pulgadas cada uno; las columnas de hierro que los sostienen son de 16 pies de diámetro, y penetran en el fondo del río á una profundidad de 65 pies debajo de la marea baja. Es una maravilla.

Washington, 9.

El presidente envió un mensaje á las cámaras en el cual refiriéndose al asunto del «Arkansas», pide reconocer al gobernador de Brooks. Aprobada la ley de aranceles.

Segun telegrama recibido ayer de Logroño S. M. fué calurosamente recibido durante la carrera, que se encontraba lujosamente engalanada.

Los balcones estaban cuajados de bellísimas y distinguidas damas que agitaban sus pañuelos al pasar el joven monarca.

Desde la estación el rey se dirigió á caballo á la iglesia principal, en cuya puerta era esperado por el clero con pábulo y cruz alzada.

Una vez dentro del templo S.M. se cantó un solemne Te-Deum.

Terminado este, el rey se dirigió á la casa del ilustre príncipe de Vergara, con el que celebró una larga y cordialísima entrevista.